

Agencia EFE

A Alberto Barrionuevo, presidente de ANDALIBRE:

1. ¿Cuántas empresas de software libre tiene Andalucía, cuántas de ellas están asociadas a ANDALIBRE y qué volumen de facturación total tienen?

AndaLibre (www.andalibre.org) cuenta en la actualidad 26 empresas entre las oficiales y las en proceso de formalización. A final de año esperamos ser ya entre 30 y 35, ya que se han interesado algunas más. En Andalucía, sin embargo, estimamos que puede haber del orden de unas 130 á 150 empresas de software libre y muchísimas más que usan o comercializan software libre aunque no como línea estratégica.

Es de reseñar que aún no se han incorporado a Andalibre algunas de las empresas de software libre de mayor tamaño, ya que la iniciativa de constituir esta patronal ha partido, al igual que en la federación española ASOLIF, de las PYMEs más cercanas a la comunidad de software libre.

Estimamos una facturación conjunta de unos 10 millones de Euro, pero al ritmo que vamos la doblaremos muy pronto. Sin embargo es interesante que, al ser empresas de servicios, esa facturación es un dinero que va prácticamente neto dedicado a pagar salarios de personal cualificado en Andalucía. Por ello su rentabilidad social es muy alta.

2. ¿Podría valorar el papel de las empresas andaluzas en el panorama nacional e internacional de software libre?

En general España es un país líder a nivel mundial en materia de software libre. De hecho no es nada extraño que informáticos extranjeros dedicados a software libre quieran aprender español para no perderse una gran cantidad de información y software que producimos en nuestro idioma, y especialmente, ya digo, en España. Andalucía en ese aspecto, y gracias al impulso público en gran parte, pero también a muchas iniciativas privadas que han surgido principalmente alrededor de los principales parques tecnológicos y universidades tecnológicas de la región (Málaga, Sevilla, Granada...), somos una región con importantes empresas e iniciativas de software libre. Despuntamos especialmente si se nos compara con otras posiblemente más desarrolladas tecnológicamente. Se puede decir que nuestras empresas tienen una buena reputación en España. En el extranjero no se suele distinguir entre empresas de las diferentes regiones españolas, por lo que, salvo casos puntuales, no podría decir lo mismo.

Sin embargo, y obviamente, somos un sector naciente, con un gran crecimiento y dinamismo, y ni mucho menos nos podemos sentir satisfechos con la cuota de mercado informático que hasta ahora ostentamos. Vamos a por todo el pastel.

3. ¿Podría destacar algunos de los productos estrella de las empresas asociadas?

El concepto de “producto de alguien” es algo que no se estila demasiado en el mundo del software libre. Generalmente los productos, denominados “proyectos”, son desarrollados por la unión de muchas empresas y programadores. De hecho, uno de los fines con los que se ha constituido AndaLibre y la federación ASOLIF ha sido el de fomentar esa colaboración entre empresas a la hora de llevar a cabo sus actividades de I+D+i.

En base a ello, las empresas de AndaLibre están colaborando, o incluso lideran, muchos y muy relevantes proyectos nacionales e internacionales: OpenOffice, Guadalinux, Ubuntu, BulmaGES, el kernel Linux, XimDEX, Nuxeo, Asterix, etc.

4. ¿Qué grado de implantación aproximado tienen estos productos en la administración actualmente? ¿Existen diferencias en el caso andaluz? ¿Es necesario que los organismos públicos apuesten más de lo que hacen por el uso de este tipo de software?

El grado de implantación es muy variable en función de administraciones, regiones, países, etc. En general España tiene proyectos de referencia muy relevantes a nivel mundial. Y de hecho, en Andalucía hay algunos de los más importantes. Por ejemplo, en Educación tenemos instalada la mayor red de computadoras Linux del mundo, con unas 400.000 a día de hoy mantenidas todas remotamente por un pequeño equipo de personas desde Sevilla.

Sin embargo la apuesta aún es demasiado pequeña teniendo en cuenta el tamaño de la administración pública andaluza casi más propia de un país que de una región. Son muchos los organismos donde aún no se han adoptado políticas de uso de software libre y siguen dependientes tecnológicamente y a expensas del software privativo de corporaciones foráneas. Eso, comparativamente y en general, supone una sangría para el erario público y una falta de oportunidad para nuestras empresas locales, así como para la generación de empleo tecnológico en Andalucía.

5. En la comunidad andaluza, ¿Cuáles son las principales fortalezas y las principales debilidades del sector del software libre?

La fortaleza seguramente es la gran cantidad de personal técnicamente cualificado que sale de nuestras universidades y centros de formación tecnológicos. También es fortaleza que nuestros costes operativos suelen ser menores respecto a los de la mayoría de las empresas de Europa Occidental y de España. Por último también resultan una fortaleza las sinergias que por idioma y cultura tenemos con Iberoamérica.

Respecto a debilidad apunto tres que creo relevantes.

Las primera, específica de Andalucía y quizá de España, sería que no nos manejamos todo lo bien que sería interesante en inglés y otros idiomas extranjeros, lo cual dificulta que nos relacionemos con suficiente fluidez con gran parte del mercado mundial y la comunidad de software libre exterior.

La segunda, ya específica de Andalucía, es que tenemos un sector privado relativamente débil, con lo que nuestras empresas, o se dedican a la exportación fuera

de Andalucía, o se ven obligadas a tener una parte importante de su facturación pendiente de los vaivenes de los presupuestos y decisiones políticas, especialmente pronunciados ahora en épocas de crisis y durante los cambios de gobierno.

Por último hay una deficiencia que sufrimos junto a muchas otras regiones del mundo, que consiste en la competencia desleal que sufrimos en el software libre por parte del software privativo usado sin licencia, el mal llamado “pirata”. Si una de nuestras principales ventajas competitivas es la alta rentabilidad económica de nuestros proyectos, esa ventaja la perdemos en una gran parte cuando tenemos que competir contra la ilegalidad en muchos casos implícitamente consentida por los fabricantes de software privativo. Tengamos en cuenta que a muchos de ellos les viene muy bien tal práctica ilegal a la hora de difundir sus productos masivamente en la economía y sociedad. Por ejemplo, ¿cuántos de los AutoCAD en uso actualmente en Andalucía pasarían la criba de pagar los varios miles de Euros de licencia que por defecto exige su fabricante por cada puesto de trabajo?

Contra esa práctica ilegal que tanto daño nos hace lanzamos desde AndaLibre la campaña “Legal y Rentable” para resaltar ambos valores principales de nuestra oferta de software libre.

6. ¿Cómo resulta rentable una empresa de software libre? ¿Dónde está el truco? ¿Es cierto el mito de que los productos de software libre son más baratos que los programas cerrados, o no necesariamente? En caso de que sea así, ¿en qué porcentaje aproximado puede ser menor el precio?

Muy sencillo, el negocio del software, tanto libre como privativo, se divide en tres partes: precio de la licencia, soporte y mantenimiento, y finalmente el servicio de implantación y adaptación, la llamada consultoría. Por el lado contrario, en la comercialización del software existe un coste muy importante que es la clásica cadena de distribución comercial, así como otro en la publicitación de los productos. Bien, pues el software libre usa un truco, posible desde que existe Internet, que consiste en ahorrarse esos dos costes en su mayor parte. Simplemente donamos el uso libre de nuestro software a la Humanidad a cambio de la publicidad y el reconocimiento que obtenemos como autores con su libre difusión. A partir de ahí, cobramos por los otros dos conceptos, el soporte y mantenimiento, y la consultoría, a los que habría que añadir los servicios de creación de software libre por encargo. Esto nos hace ser unas empresas muy legítimas, porque en realidad sólo cobramos por el esfuerzo que hacemos en cada momento, y no por réditos de un software producido lustros atrás. Adicionalmente, al no tener que desarrollar íntegramente nuestros productos, haciéndolo entre muchas empresas de distintos lugares del mundo, los costes de desarrollo también son mucho menores y la barrera de entrada al mercado muy baja. Por contra, con el software privativo la barrera de entrada es altísima generalmente, porque cada empresa tiene que desarrollar sus productos al completo o comprarlos por partes a otras empresas.

Con la suma de esas técnicas seguramente no acabemos siendo los más ricos del mundo, pero sin embargo, sí existen ya bastantes casos de “ricos” gracias al software libre. Como ejemplo, Mark Shutthelworth el sudafricano dueño de la empresa que

hace Ubuntu fue el segundo turista espacial de la historia, y Linus Torvalds, el finlandés creador del kernel Linux, tampoco se puede decir que sea precisamente pobre.

Obviamente, ese ahorro en costes de comercialización, esa falta de dependencia de personal de regiones y países mucho más caros, se traslada directamente a nuestra oferta, que al final acaba resultando perfectamente hasta un 90% más rentable que la del software privativo. Sobre todo si en el cálculo de costes se computan dos que el software privativo suele olvidar interesadamente: el coste de renovación periódica de licencias con los cambios de versión forzados cada dos o tres años, y el denominado “coste de salida”. O sea, el coste que supone dejar de utilizar un software y traspasar toda la información que manejaba o producía a otro.

Desgraciadamente para el cliente, el software privativo tiene tendencia comercial a utilizar formatos y protocolos cerrados que crean un efecto de “bloqueo al vendedor” que impide o dificulta mucho la salida de ese software privativo. En software libre no existe tal “bloqueo al vendedor” ya que al ser visible el código fuente de nuestros programas es imposible que usemos formatos y protocolos cerrados.

7. En diciembre se celebrará en Extremadura la Conferencia Internacional de Software Libre, en la que se debatirá el futuro de este sistema teniendo en cuenta el contexto de crisis económica. ¿Participará AndaLibre? ¿Qué tiene la asociación que decir a este respecto? En Andalucía, ¿Cómo ayudaría a paliar los efectos de la crisis el empleo de programas abiertos?

En la próxima Conferencia Internacional de Software Libre, AndaLibre participará, aunque lo hará a través de ASOLIF, ya que este año el evento es en Extremadura y no en Andalucía. El año pasado, por contra y al celebrarse en Málaga, AndaLibre actuó de anfitriona en la Conferencia, ya que se celebró en Málaga y decidimos compartir nuestro stand con el resto de asociaciones españolas mediante nuestra federación ASOLIF.

Por otro lado, desde las empresas de AndaLibre/ASOLIF, y desde el sector económico del software libre, contemplamos la crisis como una magnífica oportunidad de crecimiento y de adopción cada vez más generalizada de nuestras soluciones. La crisis obliga a las empresas y administraciones a replantearse los modos habituales de hacer las cosas, y, sobre todo, a examinar sus costes incluyendo los operativos. Este hecho plantea una magnífica oportunidad para el software libre de cara a entrar en muchos nuevos clientes y de reemplazar soluciones previas costosas de mantener o de actualizar, o que se han quedado obsoletas.

Tengamos en cuenta que cualquier solución de software libre que tenga un mínimo éxito viene a significar una “comoditización” del segmento de mercado en que opere la misma, obligando a todo el resto de soluciones preexistentes en dicho nicho a rebajar sus precios o a moverse a nichos superiores en cuanto a funcionalidad, lo cual también acaba metiendo presión a los jugadores de las ligas mayores. Es el típico efecto de una tecnología o innovación disruptiva “low-end”.

Por ello, en un entorno económico de crisis, en el que el foco cambia en el general de la economía desde el crecimiento sin mirar demasiado costes, al ahorro de costes

como prioridad, nuestras soluciones de software libre atacan el mercado con una ventaja diferencial muy interesante. Son soluciones intrínsecamente más baratas que aportan una calidad en general muy semejante respecto al software privativo. Los ejemplos de la educación andaluza o de ayuntamientos como el de Estepona son muy representativos. Los costes en software en los 400.000 Linux de educación no han ido más allá de los cincuenta o cien mil Euro que cuesta crear cada versión de GuadaLinex. O sea, estaríamos hablando de alrededor de 0,25 Euro por puesto de trabajo al año cuando en software privativo cada puesto rondarían perfectamente los 1.000 Euro. En el Ayuntamiento de Estepona el caso es similar, al reemplazar MS-Office por OpenOffice.org ahorraron según sus cálculos unos 500 Euro por puesto de trabajo sólo en ofimática. El caso de los centros GuadalInfo sería también una buena referencia. Además, los costes de administración se reducen también significativamente, porque el software libre por naturaleza se puede administrar remotamente sin necesidad de disponer de técnicos cualificados presenciales. Respecto a la calidad bastaría con hacerse a la idea de que la Fórmula 1 de la informática, los supercomputadores, funciona en más de un 90% con software libre. Es más, la mayoría de los móviles que usamos y, sobre todo, los venideros, funcionan con software libre: Symbian de Nokia, Android de Google, LiMo, OpenMoko, etc.

8. ¿Cree que puede existir algún tipo de celo entre los programadores de software libre, que ven como su “obra” es alterada por unos y otros? ¿Están suficientemente reconocidos estos programadores?

Todo lo contrario. Para un programador de software libre, que otro venga y modifique tu obra es un honor y un éxito, porque eso significa que quien lo ha hecho la ha considerado suficientemente valiosa como para emplear su tiempo en “edificar sobre ella”. Por otro lado, esas modificaciones siempre han de aportar valor y por lo tanto enriquecer en su línea estratégica al proyecto de software libre en cuestión. En caso contrario, simplemente ocurrirá que quienes controlan ese proyecto no incorporarán esa aportación o modificación al código del proyecto “oficial”, con lo que se perderá en la privacidad de quien la aportó y de aquellos, generalmente pocos, que la usen sin capacidad de difundirla. Y frente a los posibles abusos de aquellos que controlan los proyectos, existe un mecanismo de defensa para el software libre denominado “fork”. El “fork” (“bifurcación”) consiste en que otro equipo toma el código fuente del proyecto original y comienza a desarrollar un proyecto paralelo en base al mismo pero con una evolución distinta al original. A partir de ahí, que gane el mejor según decida el mercado.

Respecto a la valoración, para las empresas de software libre que tenemos orígenes en “la comunidad de software libre”, como son la mayoría de las de AndaLibre y ASOLIF, los programadores son algo así como nuestros héroes. Son “hackers”. Y aclaro que ser considerado un “hacker” es toda una distinción honorífica en la comunidad de software libre, en el mundillo de la seguridad informática, así como en la Internet original cuando aún no estaba mercantilizada.

El software libre a nivel técnico se mueve por meritocracia. En los proyectos de software libre generalmente el poder y la relevancia se obtiene mediante las

aportaciones de cada uno a cada proyecto. Si son bien valoradas por el resto de la comunidad del proyecto, uno gana en meritocracia con lo que es más escuchado y valorado, y acaba subiendo en el escalafón virtual del software libre. Ahí tenemos por ejemplo los casos programadores por muchos idolatrados como Richard Stallman, Linus Torvalds, Theo de Raadt y Bill Joy, por citar solo los padres de los principales sistemas operativos libres.

9. ¿Queda mucho por hacer? ¿Cree que las grandes compañías se están sensibilizando con la necesidad de apostar por este tipo de software, teniendo en cuenta el anuncio del nuevo sistema operativo “libre” que desarrolla actualmente Google y las “réplicas” de Microsoft?

A AndaLibre y a ASOLIF nos queda muchísimo por hacer, ya que prácticamente acabamos de nacer y la mayoría de nuestras empresas se puede decir que son jóvenes: de entre 3 a 8 años.

Por otro lado, desde un punto de vista empresarial siempre queda mucho por hacer mientras no se abarque todo el mercado.

En el caso del software libre y sus empresas hay mercados mundiales en los que acaparamos ya prácticamente el 100% de los mismos (DNSs de Internet, por ejemplo), mientras que en otros apenas disponemos del 2 ó 3%, como es el caso de los escritorios de PCs. Entre esos dos extremos tenemos casos como los servidores web, donde dominamos alrededor de un 60 ó 70% de los mismos; de la supercomputación donde estamos en alrededor del 95% de las 500 mayores supercomputadoras; de las videoconsolas para jugar, donde usan Linux dos de las tres más importantes (Wii y PS3); de los móviles, donde copamos con varios Linux y con Symbian la mayoría del mercado; etc.

Nuestro problema en cuanto a visibilidad es que las personas sin conocimientos técnicos informáticos, que son las más, sólo suelen ver que en sus escritorios corren determinados programas y sistemas operativos privativos y con ello extrapolan que el software libre tiene muy poca implantación. Sin embargo, solo teniendo en cuenta los electrodomésticos que hay en las casas occidentales, ya podríamos decir que al menos hay uno o dos Linux en cada casa. Y pronto, con los móviles, decodificadores TDT, dispositivos de acceso a Internet, reproductores de DVD, así como otros cuantos electrodomésticos pequeños y grandes, llegaremos fácilmente a una media de los 10 ó 12 sistemas Linux en cada casa del mundo desarrollado. Ningún software privativo creo que jamás haya logrado ni logre tal implantación.

Respecto a las grandes compañías informáticas, ya son muy pocas las que no están haciendo algo de software libre o incluso liberando y liderando proyectos de software libre como algo estratégico para sus modelos de negocio. En ese sentido se puede decir que han hecho apuestas muy significativas por el software libre compañías como Google, IBM, Sun Microsystems, RedHat y Novell entre otras. También hay otro segmento de empresas que han basado gran parte de su tecnología en software libre aunque culturalmente aún no comulguen tanto con su filosofía: son los casos Apple, Nokia, SAP, Sony, Nintendo, etc. Y finalmente están los casos de empresas que equivocada o acertadamente se sienten amenazadas por algunos proyectos

relevantes de software libre, como es el caso de Microsoft con Linux y OpenOffice.org, y que pese a ello también han hecho apuestas puntuales por el software libre (aunque lo denominen “código abierto” o “fuentes abiertas”) para, por ejemplo, potenciar el uso de sus propias tecnologías privativas. Sin embargo, son cada vez más y más las empresas informáticas grandes y pequeñas que apuestan por el software libre, y cada vez más residuales o prácticamente nulas aquellas que consiguen evitar su uso o adopción.